

PRESENTACIÓN. SENTIDO Y SENSIBILIDAD ANTE LOS NUEVOS RETOS DE LA FILOSOFÍA PRÁCTICA

Mar CABEZAS

Zentrum für Ethik und Armutsforschung-ZEA (Universidad de Salzburgo)

maria.cabezas@sbg.ac.at

El estudio de las emociones y los sentimientos, tanto sus mecanismos, bases y naturaleza, como su papel en la acción humana, individual y colectiva, ha logrado nuevos avances, fruto del interés que ha despertado en las últimas décadas, tanto en el ámbito de la neurología o la psicología moral como en la filosofía. Tal es el caso de investigadores como A. Damasio, J. LeDoux, J. Panksepp, P. Ekman, M. Hoffman, N. Frijda, R. Solomon, A. Ben Ze'ev, J. Greene, R. Davidson o F. de Waal, A. Fischer, J. Prinz o P. Goldie, por nombrar sólo algunos. Asimismo, el surgimiento al comienzo de la década de los noventa de la teoría de la inteligencia emocional con los trabajos de Salovey, Caruso y Mayer ha sido especialmente relevante para la dignificación y aceptación de la dimensión afectiva como objeto de estudio, pues ha supuesto, por un lado, una ampliación del concepto de cognición y, por otro, la comprensión de la emoción desde una perspectiva evolutiva y funcional.

Sin duda, el estudio de la dimensión afectiva ha dejado su tradicional puesto como tema menor pasando a ser una de las posibles vías a transitar con éxito para comprender de manera más integral al ser humano y su acción.

Concretamente, la inserción de la dimensión afectiva en la filosofía práctica se ha llevado a cabo desde distintas perspectivas simultáneamente. Por un lado, se ha extendido la idea de que las emociones son en algún sentido necesarias para la moralidad, bien para la formulación de juicios morales, bien para el desarrollo de la conciencia moral. Así, se encuentran posiciones desde quienes identifican emociones y valores, hasta quienes entienden que las emociones generan juicios morales.

Por otro lado, otorgar a las emociones este papel integral en la moral implica abrir un nuevo debate sobre su papel en el razonamiento práctico y, por ende, en la normatividad, otra de las áreas más controvertidas al respecto: ¿tienen

las emociones valor normativo? ¿Deberían tenerlo, son una precondition para descubrir qué debemos hacer o pueden ser también una guía? Cómo se relaciona, en definitiva, la dimensión emocional con la racionalidad práctica es la cuestión de fondo aún a debate.

Por último, otros investigadores han centrado la atención en la fuerza motivacional que las emociones pueden tener y en su papel en la deliberación y toma de decisiones también en el ámbito ético. ¿Son las emociones motivantes *per se*? ¿Son suficientes, determinantes o necesarias?

Reflejo de esta pluralidad temática son, por citar a algunos, los trabajos del GERG –el grupo de investigación sobre emoción de Ginebra con Scherer a la cabeza, los trabajos sobre racionalidad y emoción de Solomon, Elster, o en España Broncano y Gomila, o los trabajos desde la filosofía experimental norteamericana. Igualmente las emociones comienzan a aparecer como un tema transversal en muchos proyectos de filosofía política. Un ejemplo es el brillante trabajo llevado a cabo por el equipo de Sabine Roeser en la Universidad de Delft y las investigaciones sobre nuevas tecnologías, energía nuclear, riesgo y ética, o, por último, respecto del aspecto motivacional, el grupo canadiense dedicando a la acrasia y la debilidad de la voluntad con Tappolet y Stroud o los trabajos ya clásicos sobre justicia y empatía de Hoffman y Eisenberg.

Desde luego, la investigación y reflexión interdisciplinar ha dado lugar a un reconocimiento como campo de investigación científica y a una explosión en la producción de teorías, experimentos y estudios interdisciplinarios impensables hace algunas décadas. En efecto, el salto cualitativo en la agenda de las éticas aplicadas, la filosofía política y la metaética, así como en el tratamiento de temas clásicos sobre motivación, deliberación, normatividad y acción moral, es palpable, pasando de ser un tema olvidado y minoritario en la tradiciones filosóficas a ser un tema de moda dentro y fuera de la academia, lo que, aunque positivo en muchos sentidos, implica también un riesgo de perder la reflexión crítica necesaria. En cualquier caso, los expertos no son ajenos a esto.

Prueba y reflejo de la diversidad de perspectivas y del sentido crítico son los siguientes artículos a cargo de investigadores europeos más que prometedores. Desde el análisis meticuloso del doctor Diego Garrocho sobre el concepto de pasión y deseo en la ética aristotélica y su papel en la motivación, hasta cuestiones de normatividad, justicia, política e intersubjetividad. En efecto, tras el trabajo de Garrocho, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, proponemos ahora adentrarnos en los problemas de la deliberación moral y la toma de decisiones. Concretamente, nos acercamos a la cuestión sobre los límites del papel normativo de las emociones en relación a los nuevos retos

éticos y políticos que implica la irrupción de nuevas tecnologías de la mano del agudo trabajo de Stefaan Blancke, miembro del grupo de investigación “The Moral Brain” e investigador postdoctoral del Departamento de Filosofía y Ciencias Morales de la Universidad de Ghent (Bélgica). En tercer lugar, Gottfried Schweiger, investigador Senior en el Centro para la Ética y la Investigación sobre la Pobreza (ZEA) de la Universidad de Salzburgo (Austria), ofrece un magnífico trabajo sobre la relación íntima entre el sentimiento de humillación, su efecto en la autoestima y la emergencia de injusticias aplicado a uno de los problemas ético-políticos de mayor actualidad, a saber, la pobreza infantil y las injusticias sociales.

Por último, la doctora Alba Montes, investigadora postdoctoral en el Centro para la Investigación de la Subjetividad de la Universidad de Copenhague (Dinamarca) y parte de la red ITN Marie Curie, nos ofrece un original y profundo retrato sobre la relevancia ética de la vergüenza y su relación con el amor y el reconocimiento a través de la literatura, en este caso, al hilo de la obra *El rey Lear* de W. Shakespeare.

Si bien este número presenta sus artículos en inglés con el fin de tender puentes entre distintos investigadores, para los lectores hispanohablantes se incluyen dos reseñas en castellano sobre dos obras destacadas de la producción reciente en la filosofía moral española, a saber, el libro de la profesora Victoria Camps, *El gobierno de las emociones*, a cargo de Carmen Santander, doctoranda de la Universidad de Valencia y Valladolid, y la obra de la profesora Belén Altuna, *Una historia moral del rostro*, por parte de la filósofa Gabriela Reggiani, de la Universidad Nacional de la Plata.

En definitiva, este número nace con el objetivo de realizar un recorrido que nos ayude a recordar, como ya apuntó Lazarus, que, “de todas las criaturas de la tierra, los seres humanos son los más emocionales.”¹

1. LAZARUS, R. S. & LAZARUS, B. N. *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 15, trad. de M. Ribas.